

¿Sabías que..?

Por un lado, las Wankas se cantan para pedir permiso a la Pachamama, agradecerle sus bondades y cumplir con la reciprocidad propia de la cosmovisión andina. Por otro lado, se trata de dar energías y alentar a las personas que trabajan la tierra.

LAS WANKAS

Una de las principales pruebas de la existencia de civilizaciones desde la antigüedad en los Andes y en América, es la gran cantidad de prácticas culturales, artísticas y sociales que persisten en la actualidad. La tradición cultural y artística de los pueblos andinos es milenaria, diversa y abundante.

Podemos ver una de esas manifestaciones, justamente en las llamadas Wankas, cantos rituales en quechua o aymara que se hacen en medio del sembrío o cosecha de los cultivos.

Así, mediante las Wankas se puede comprobar el valor cultural que se le reconoce en los Andes a la misma actividad agrícola. La producción agraria es en sí misma un canal de expresión, de comunicación en la vida andina. Muchas plantas y cultivos cuentan con una historia, convirtiendo a estos productos en actores vivos que participan en la vida social de los Andes.

Las Wankas son los cantos que realizan un grupo de mujeres, en los diferentes momentos de descanso que se toman los trabajadores durante la actividad agrícola. Son los cantos que hacen una invocación a la fertilidad de la tierra, siendo así una ofrenda también para la Pachamama.

Las Wankas poseen siempre una forma estrófica. Normalmente, una wanka está dividida en 3 partes. Una introducción, las estrofas y una conclusión. En primer lugar, la introducción marca el ritmo de lo que sigue en la wanka.

La introducción anuncia también el nombre de la wanka y la presentación que se hará luego. A partir de eso, ya se sabe qué es lo que se debe cantar en la wanka.

Luego, la wanka continúa con las estrofas de número variable. Estas estrofas están compuestas de versos en quechua o aymara que siguen exactamente los parámetros musicales expuestos por la estrofa de introducción. Por último, se concluye la wanka retomando la introducción expuesta, a modo de cierre.



Existen diferentes tipos de Wankas, dependiendo del momento en el que se cantan del tipo de cultivo o de lo que se quiere hacer o transmitir. Muchas veces se sirve chicha para el canto. Las intérpretes deben formar un círculo y mirar hacia el interior de él y hacia abajo.

Entre las intérpretes de las Wankas, una de ellas tiene un papel especial, y normalmente es una mujer adulta o anciana que conoce y transmite las Wankas. Aparte de conocer las melodías y versos en quechua del repertorio, es ella quien guía el canto, mientras las demás deben acompañarla al unísono. Las demás, deben seguir la entonación, palabras y estilo de canto de la cantora principal.

A pesar de que en muchos lados estos cantos han ido desapareciendo, aún se transmiten de generación en generación. Por ejemplo, las jóvenes suelen aprender repertorios de Wankas en la misma siembra o cosecha.

Aprenden a cantar Wankas en la chacra, con sus familias o personas de su comunidad. Así, dependiendo de su interés, pueden ir formándose como cantoras de Wankas. Continuar con estas prácticas culturales es vital para seguir existiendo como cultura ancestral. Son parte fundamental y acompañan a una actividad tan importante para la vida andina como la agricultura, muchas veces desvalorada.

